

## Libertad y elección: la imposibilidad del llamado paternalismo libertario

Autor: **Murray**

*“Nosotros amamos a esos pobres seres, que acabarán, a pesar de su condición viciosa y rebelde, por dejarse dominar. Nos admirarán, seremos sus dioses, una vez sobre este en nuestros hombros la carga de su libertad”*

Fiodor Dostoievski *“Los Hermanos Karamazov”*, extracto de *“El gran Inquisidor”*

*“Uno de los más grandes errores es juzgar a las políticas y programas por sus intenciones, en vez de hacerlo por sus resultados.”*

Milton Friedman, entrevista con Richard Heffner en *“The Open Mind”*

*Paternalismo libertario*. La mera conjunción de ambos conceptos pareciera asemejarse más a un oxímoron o a un neologismo, creado no sin cierta dosis de sutil ironía, que a un ideal político-económico. Después de todo, ¿Cómo sería posible congeniar dos términos históricamente concebidos como antagónicos sin caer en una afirmación de tintes orwellianos? De hecho, se trata de un movimiento y de una novel forma de concebir al individuo y la relación de éste consigo mismo, con la sociedad y con el Estado que se encuentra circulando actualmente entre influyentes grupos de economistas, psicólogos, politólogos y juristas.

El economista, y premio Nobel del año 2017, Richard Thaler y el jurista Cass Sunstein<sup>1</sup>, entretejen ambos conceptos partiendo de la idea de que no sólo es

---

<sup>1</sup> Thaler, Richard H.; Sunstein, Cass R. *“Un pequeño empujón (Nudge)”* 1ra Edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Taurus, 2018

conveniente, sino también legítimo que instituciones públicas, a través de acciones concretas, afecten el comportamiento de los individuos (paternalismo) manteniendo vigente la libertad de elección de estos últimos (libertarianismo) para así conducirlos a que, preferentemente, elijan cursos de acción que provean a su bienestar. En palabras de Thaler *“el aspecto libertario de nuestras estrategias radica en la convicción de que, en general, las personas deben ser libres para hacer lo que desean y para desvincularse de los acuerdos desventajosos si lo prefieren [...] Aspiramos a diseñar políticas que mantengan o aumenten la libertad de elección”*<sup>2</sup> Ahora bien, si desde una postura paternalista resulta deseable y moralmente aceptable utilizar la coerción, o al menos una forma *débil* de ésta, para instar a que los individuos escojan y obren de determinada manera manteniendo incólume su capacidad del elección, desde una defensa de la libertad individual como la que realiza el libertarianismo en sus diversas formas, a priori no resulta moral, ético o legítimo el uso de la coerción sobre los individuos para dirigir su voluntad, con lo cual no pareciera que ambos conceptos tuvieran un atisbo de compatibilidad mutua. En principio pareciera que el mentado paternalismo libertario tiene mucho de paternal pero poco de liberal.

Ambos autores buscan escapar de esta contradicción afirmando que a través de la propuesta del paternalismo libertario no resultaría necesario recurrir a la coerción para influir el accionar individual, sino que bastaría con cambiar el modo en que están dadas las condiciones en las que el individuo escoge su curso de acción día a día, haciendo que ciertas decisiones sean más difíciles de tomar, sin

---

<sup>2</sup> Thaler, Richard H.; Sunstein, Cass R. Ob. Cit. Pág. 19

que por ello se excluya totalmente la posibilidad que tiene una persona de tomarlas en desmedro de aquellas que le son facilitadas. Para ejemplificar esto recurren a varios ejemplos provenientes de la ciencia de la economía del comportamiento. Así, por ejemplo, toman el caso de un menú escolar, donde a través de numerosos estudios se descubrió que alterando el orden en el que se disponían los alimentos en una cafetería podía afectarse el consumo de cada persona, llevándola a que consuma más o menos comida saludable<sup>3</sup>. Aquí los paternalistas libertarios estiman que no solo es legítimo, sino también deseable que se intervenga y se dispongan los alimentos de tal manera que faciliten o influyan a los individuos a consumir aquellos que les reporten mayores beneficios a su salud, aun considerando que las preferencias propias de cada individuo originalmente se hayan dispuesto hacia el consumo de comida menos saludable. En términos político-económicos, lo que los paternalistas libertarios buscan hacer no es algo al estilo de los paternalistas clásicos (prohibir el consumo de alimentos dañinos para la salud bajo amenaza de coacción) sino elevar *sutilmente* el costo de tomar determinadas decisiones (en este caso el de comer comida chatarra).

Estudios similares han demostrado que nuestra racionalidad no es del todo perfecta y que nos vemos en gran medida afectados por influencias externas e internas que en muchas ocasiones afectan nuestras preferencias y, en última instancia, nuestras decisiones y cursos de acción. Otro premio Nobel, Daniel Kahneman, plantea que la psique humana funciona como un todo conformado por dos sistemas, uno intuitivo y veloz, muy susceptible a influencias externas e

---

<sup>3</sup> Thaler, Richard H.; Sunstein, Cass R. Ob. Cit. Pp. 15-18

internas, “*que sin esfuerzo genera impresiones y sentimientos (Sistema 1) que son las fuentes principales de las creencias explícitas y las elecciones deliberadas del otro sistema*”<sup>4</sup>, el cual funciona de manera más racional, balanceando los distintos costos y beneficios de cada elección (Sistema 2). Su teoría manifiesta que en muchas ocasiones no somos plenamente racionales y que el primer sistema toma el control haciendo que elijamos cursos de acción que si fueran sopesados bajo el segundo sistema sin duda alguna no escogeríamos. Aquello ocurre constantemente, ya que “*los sesgos no muchas veces pueden evitarse porque el Sistema 2 puede no tener un indicio del error*”<sup>5</sup>. Por ejemplo, somos mucho más propensos a tener pánico en un avión con una ligera turbulencia que a salir cada día en de nuestros hogares en automóviles, aunque estadísticamente tengamos muchas más posibilidades de sufrir un accidente vial a uno aéreo. Asimismo, tendemos a minimizar riesgos que si racionalizáramos nos harían tomar cursos de acción distintos, así por ejemplo con el caso de la comida chatarra o el tabaquismo. Sabemos que son hábitos malos para nuestra salud, pero sin embargo los escogemos por sobre una opción más saludable. Ahí es donde entra el paternalismo libertario, el cual propone que en determinadas ocasiones son necesarios ciertos empujones (*nudges*) que nos hagan más costoso tomar determinadas decisiones a fin de que alteremos nuestro curso de acción y proveamos lo que nos reporte más beneficios. Así, un *nudge* puede ir desde reubicar alimentos en una cafetería, pasando por aumentar el costo de determinados cursos de acción a través de la herramienta favorita del estado, los

---

<sup>4</sup> Kahneman, Daniel “*Pensar Rápido, Pensar Despacio*”, 1° Edición, Madrid, Editorial Debate, 2015 pág. 22

<sup>5</sup> Kahneman, Daniel, Ob. Cit. pág. 30.

impuestos, hasta una total inversión de una condición natural como lo es la libertad y el derecho que cada uno tiene sobre su propio cuerpo.

Thaler y Sunstein mencionan que no resultaría muy costoso, por ejemplo, proponer y sancionar una ley que convierta a todos los individuos en donantes de órganos registrados, siempre que se prevea la posibilidad de darse de baja de dicho registro. La intención tras esta acción puede resultar del todo loable debido a que los donantes escasean, pero ¿Podemos afirmar que sea del todo justa? Después de todo son parte de la condición natural del ser humano tanto el poder disponer de su cuerpo en vida como que se respete su voluntad para el mismo una vez haya fallecido, siendo dicha condición la que hace que registrarse como donador sea algo moralmente valorable, ya que entonces dicho acto habría sido decidido libremente por el donador y no se produciría como resultado de algo que decide arbitrariamente una voluntad externa y ajena a la suya. Siendo así las cosas no parecería que el Estado se encuentre legitimado para invertir dicha situación que es propia y natural del hombre. El hecho de cambiar la opción por defecto (de no-donador a donador) importa una restricción de libertad, en tanto la persona afectada por la medida debe asumir los costos de incurrir en un procedimiento burocrático que le permita recuperar un estado de libre disponibilidad de su cuerpo, el cual le era connatural. Inspirados por los postulados del paternalismo libertario se han dado avances en leyes de este tipo

en países como Holanda, donde se ha aprobado una normativa que automatiza las donaciones de órganos salvo expresa oposición del interesado.<sup>6</sup>

En el caso de los impuestos encontramos muchos más ejemplos de la aplicación de manifestaciones del paternalismo libertario, ya que, como se mencionara previamente, la herramienta favorita del Estado no es otra que la presión tributaria. Impuestos sobre la comida chatarra, sobre el tabaco, sobre el alcohol y sobre el uso de combustibles son algunas de las manifestaciones típicas de este fenómeno.

En el caso particular del tabaco es donde han resultado más palpables los *costos* de los *nudges* que imponen los arquitectos de las decisiones, como se denominan a sí mismos los paternalistas libertarios. Por ejemplo, en el Estado de Nueva York se han implementado altos impuestos y cargas sobre el tabaco para evitar que la gente continúe fumando. Lo que los arquitectos de las decisiones parecen no haber tenido en cuenta es que un *nudge* de este estilo necesariamente ha de tener consecuencias no previstas. Mientras que, por un lado, se ha logrado reducir el consumo de tabaco, asimismo se ha producido el surgimiento y la consolidación de un mercado negro considerable para la venta de cigarrillos sueltos, los cuales se comercializan a un costo mucho menor al de los caros y cargados de impuestos paquetes de cigarrillos tradicionales. Como los paternalistas libertarios

---

<sup>6</sup> “*Holanda se rebela contra la donación de órganos por ley*” Diario El Mundo [www.goo.gl/RZEz9L](http://www.goo.gl/RZEz9L) Madrid. Nota del 15/02/18. En el primer día de la ley, luego de su paso por el Senado, cerca de 30.000 personas se apresuraron al registro para indicar que no desean ser donantes. Las autoras aclaran con acierto que “*El holandés es dueño de su propio cuerpo y el hecho de que el Estado pueda decidir sobre los órganos de la gente simplemente porque la persona no haya avisado de su deseo antes de morir es entrometerse demasiado en la vida del ciudadano*”.

consideran que una voluntad que elige fumar está necesariamente viciada y es víctima de sesgos cognitivos que la hacen actuar así, han hecho de una persecución feroz del comercio ilegal de tabaco una cruzada orientada a lograr el bien mayor de la salud pública. Mas allá de los reparos que provengan desde una perspectiva puramente libertaria, en donde el Estado no debería tener injerencia sobre el comercio y sobre las decisiones libres de los individuos que eligen comerciar, el hecho es que el Estado se inmiscuye constantemente en tales transacciones a fin de proveer para la *salud pública*, forzando así a las personas a dejar de lado los hábitos y los riesgos que han asumido libremente. Dicha persecución implacable contra los contrabandistas de cigarrillos sueltos derivó en situaciones extremas, una de las cuales se manifestó en la persona de Eric Garner, quien terminó pagando el verdadero costo de los, a primera vista, inocentes *nudges*.

Eric Garner, un neoyorquino afroamericano de 44 años de edad se encontraba, aparentemente, vendiendo cigarrillos sueltos en una esquina de un barrio de Staten Island cuando un par de oficiales comenzaron a increparlo. Dado el historial de Eric, quien ya había sido procesado en numerosas ocasiones por el comercio ilegal de tabaco, los policías arremetieron contra él ferozmente. Eric, cansado del constante acoso del que era víctima y que además no le permitía llevar a cabo una actividad mediante la cual proveía a su sustento y al de su familia, decidió de una vez por todas exclamar a viva voz su indignación ante el asedio que sufría a diario de parte de la policía de los arquitectos de las decisiones. Dicha exclamación fue

grabada en vídeo por unos preocupados transeúntes, testigos del acoso que sufrió Eric, y ocurrió de la siguiente manera:

*Váyanse [...] ¿Por qué? Cada vez que me ven, quieren meterse conmigo. Estoy harto de esto. Esto termina hoy. ¿Por qué ustedes...? Todos los que están aquí les dirán que yo no he hecho nada. No vendí nada, porque cada vez que me ven quieren acosarme. Ustedes quieren impedirme [...] que yo venda cigarrillos. No estoy molestando a nadie, oficial, no estoy molestando a nadie. Por favor déjenme en paz. Se los repito por última vez, por favor déjenme en paz.*<sup>7</sup>

Luego de esta exclamación uno de los oficiales arrojó a Garner al suelo y junto con otros lo mantuvieron inmovilizado presionando su cuerpo y su cabeza contra el asfalto. Tras exclamar desesperadamente (11 veces) que no podía respirar, Eric dejó de protestar. La vida de Eric Garner habría de terminar minutos después mientras era llevado al hospital por una ambulancia.

La muerte de Eric Garner nos pone de frente con los costos no contemplados (*externalidades*) por los arquitectos de las decisiones. De no ser por una restricción arbitraria que le impedía ejercer una de las libertades más básicas del ser humano y por una agresiva política de *enforcement* de tal normativa, dicha situación no se habría producido. Después de todo, es sabido que malas leyes

---

<sup>7</sup> CNN “Eric Garner: The haunting last words of a dying man” [www.goo.gl/6v9oJX](http://www.goo.gl/6v9oJX) 9/12/2014



generan situaciones aún peores. Nadie debería morir por vender cigarrillos sueltos.<sup>8</sup>

Aquí llega el momento de realizar una necesaria crítica al paternalismo libertario, el cual, como ya hemos evidenciado, parece no estar muy de acuerdo con una idea amplia de libertad. A fin de ello retomamos lo expuesto por Hayek, quien *avant la lettre*, echó por tierra la propuesta de los arquitectos de las decisiones, varias décadas antes de su consolidación. En la *Constitución de la Libertad*, Hayek expone su argumento en contra de la tesis paternalista-liberal que afirma que la libertad no es afectada por los *nudges* en tanto se mantenga vigente la libertad de elección, recordándonos que “*el hecho de si es libre o no (el individuo), no depende de su rango de elección, sino de si puede esperar formar su curso de acción de acuerdo con sus intenciones actuales, o si alguien más tiene poder para manipular las condiciones y hacerlo actuar de acuerdo con la voluntad de esa persona en lugar de la suya.*”<sup>9</sup> Como vemos, Hayek nos enfrenta el hecho de que no basta con mantener intacto el número de elecciones disponibles para que un agente preserve su libertad, sino que además debe ahondarse sobre la base de esa elección, a fin de evitar la manipulación de las condiciones en las que el agente elige, siendo dicha manipulación justamente el objeto del paternalismo libertario. Hayek identifica la libertad con la ausencia de coerción, requisito que no se cumple en el ideal paterno-libertario, ya que el concepto de coerción, en Hayek, es más amplio que el de la simple amenaza del uso de la fuerza. En otro pasaje,

---

<sup>8</sup> BBC “*Eric Garner death: Did cigarette taxes play a part?*” [www.goo.gl/9dJH6z](http://www.goo.gl/9dJH6z) 5/12/2014

<sup>9</sup> Hayek, F. A. “*The Constitution of Liberty*” The University of Chicago Press, 2011 pág. 61

Hayek nos recuerda que “*por coerción nos referimos a tal control del entorno o las circunstancias de una persona por parte de otra donde (la primera), a fin de evitar un mal mayor, se ve obligada a actuar no según un plan coherente propio sino en orden a servir a los fines de ese otro.*”<sup>10</sup> Así, la libertad tal y como es concebida por los arquitectos de las decisiones es incompatible con el ideal de Hayek en tanto depende de la coerción para lograr su objetivo último: neutralizar determinados cursos de acción posibles para el individuo logrando que este no sirva a sus propios fines sino a los de otros, siendo estos los que los tecnócratas interpretan como los más beneficiosos para él y sus semejantes.

Ahora, ¿Acaso la prédica de los paterno-libertarios puede conocer verdaderamente cuales cursos de acción reportarán un mayor beneficio para los individuos y para la sociedad en su conjunto? Mises pareciera no estar de acuerdo, ya que en *La Acción Humana* nos recuerda que “*es la valoración subjetiva- con arreglo a la voluntad y al juicio propio- la que hace a las gentes más o menos felices o desgraciadas.*” Así aclara que “*nadie es capaz de dictaminar qué ha de proporcionar mayor bienestar al prójimo.*”<sup>11</sup> La valoración sobre el bienestar no puede entonces partir desde otro punto que no sea del análisis que realiza cada individuo, libre de condicionamientos.

De lo anteriormente expuesto resulta que el paternalismo libertario no encuentre lugar dentro de una propuesta auténticamente libertaria. Después de todo, y como advirtiera Tocqueville hace ya más de tres siglos “*Por encima de esta raza de*

---

<sup>10</sup> Hayek, F. A. Ob. Cit. pág. 71

<sup>11</sup> Mises, Ludwig V. “*La Acción Humana*”, Unión Editorial, Madrid, 1986, Pág. 40

*hombres hay un poder inmenso y tutelar, que se atribuye en exclusiva asegurarles sus gratificaciones y cuidar de su destino. Ese poder es absoluto, detallado, regular, proveedor y suave (...) La voluntad del hombre no se hace pedazos, sino que se ablanda, curva y guía; los hombres se ven a menudo obligados por ella a actuar, pero están constantemente restringidos en su acción. Ese poder no destruye, pero impide existir; no tiraniza, pero comprime, debilita, extingue y atonta a un pueblo, hasta que cada nación se reduce a nada mejor que un rebaño de animales tímidos e industriosos, del que el gobierno es el pastor.”<sup>12</sup> De nosotros depende no ser convertidos tal rebaño; de nosotros depende ser individuos; de nosotros depende, en primera y última instancia, elegir ser fundamentalmente libres.*

---

<sup>12</sup> Alexis de Tocqueville *“La democracia en América”*, Trotta, Madrid, 2010